CUESTIONES

DE

HIGIENE PÚBLICA

ACERCA DE LA CAMPAÑA ANTIPALÚDICA

EN LAS PROVINCIAS DEL NORTE

POR EL

Dr. PABLO C. ARATA

(De «Archivos de Higiene» - Tomo V - Año 1912)

BIBLIOTECA
ARATA

BUENOS AIRES
EST. TIP. J. CARBONE - CORRIENTES 838
1912

Cuestiones de Higiene pública

Nota al Departamento Nacional de Higiene, referente á la campaña antipalúdica

Sesiones de Mayo 27 y Junio 8 de 1912, en la Sociedad Argentina de Higiene Pública é Ingeniería Sanitaria

POR EL

Dr. Pablo C. Arata

Aún en los países jóvenes, en los cuales las necesidades primordiales de la «cosa pública» justifican un poder central vigilante y enérgico, llega un momento en que, por la complejidad de los problemas de índole científica, no es suficiente la acción oficial exclusiva (1).

Desde luego, en principio, no pertenecemos al grupo de los que creen y lo esperan todo de aquélla: esa modalidad se produce aun habiendo estado en contacto íntimo con el engranaje administrativo, y tal vez por ello mismo.

Tampoco creemos en el difundido convencimiento de que ha de ser sistemáticamente reacia á las observaciones fundadas en el examen desapasionado de los hechos verificables, que descartan los lirismos de alto vuelo, contraproducentes por exceso, ó los olímpicos pesimismos, que «ayudan» negativamente.

Pero, no estaríamos distantes de creer, en cambio, que en la misma administración como entidad, sería posible hallar gérmenes disolventes que coartan en su inercia, en su inconsecuencia, ó en su oposición inconsulta por falta de conocimiento suficiente. Es más

(1).—Haciendo abstracción momentánea de lo recomendable del régimen federativo, admirable teóricamente en su finalidad, pero que en la realidad de las cosas adolece, por ahora, de tantos inconvenientes: graves, sin duda alguna, sobre todo desde nuestro punto de vista, el de la salubridad pública, en que es necesaria la unidad de acción y de propósitos. Sus resultados sólo son apreciables después de un lapso de tiempo relativamente largo, siempre que sus elementos se hallen «isotónicamente» acordados con el plan general.

BIBLIOTECA
ARATA

perceptible el hecho cuando se refiere á la salud pública: permanentemente, afectaría á todos por igual, y, sin embargo, no hay cuestión que sea menos considerada, aunque cuando un peligro próximo ó remoto la agita, el terror colectivo estaría dispuesto á exigir responsabilidades, olvidando que al debatirse en épocas tranquilas no le arrancaron sino el cansado gesto que acompaña á toda cuestión compleja, sobre las que no obstante se opina sin mayor dificultad. Ejemplos? La tuberculosis, el paludismo, la sífilis, la fiebre tifoidea, la viruela, la lepra, el alimento puro, son, entre otros, problemas de índole nacional, que se conocen, se sabe que existen.. y no se afrontan sino regionalmente, con medios aleatorios, inseguros ó insuficientes, para esperar un resultado en un plazo breve.

Necesariamente, pues, cuando por un rápido crecimiento el supuesto desarrollo probable, que sorprende á propios y extraños, se hace á saltos bruscos que no obedecen á una ley definida, progresiva, es más explicable nazcan colaboraciones sanas é independientes. Más aún, si no se produjeran, sería necesario provocarlas. Eso sí, para que sean admisibles, deben revistir el carácter de cuestiones de interés general, desprovistas de entrelíneas que oculten ó enmascaren el particular no confesado ó las estrechas banderías.

En ese sentido, restrictivo en cierto modo, es que la Sociedad de Higiene Pública, ha actuado y puede y debe seguir haciéndolo con propiedad. Objetar ese modo de proceder sería negar una de las razones de su existencia de centro científico de expresión libre de ideas que en algún caso particular pueden ser susceptibles de exteriorización «para estimular por todos los medios el estudio de la Higiene y el celo de los poderes públicos en el sentido del bien común» (art. 3.º de los Estatutos).

Se puede y es justo cooperar en la obra de las autoridades. Es tal vez un prejuicio creer que las sociedades científicas, como instituciones permanentes, y los congresos y conferencias de la misma índole, transitoriamente, no puedan traducir en algo práctico cuestiones debatidas en su seno. El punto capital para que tengan éxito reside, según creemos, en el que hemos hecho alusión, que sea, en una palabra, un algo que contribuya al bienestar general, y no, como acontece á veces, se utilice aquella máscara para el

beneficio particular, muy respetable por cierto, pero que no tiene el derecho de invadir caminos y sendas en las que el «interés» no cuenta como factor.

De desear sería,—y en algún día no lejano será algo corriente,—el leal mutuo consorcio de voluntades, oficiales é independientes. El Estado, aun con las múltiples ramas administrativas de que dispone, no puede atender á todas las necesidades, á todos los problemas que incensantemente solicitan su atención presentándose al estudio y que deben tener la solución más adecuada, ó supuesta tal. Hay ideas en la mente de muchos, hay opiniones que se hallan flotando por no estar suficientemente maduras: su condensación en algo práctico puede partir de aquéllas ó de un elemento independiente, indistintamente.

Cuando, en nuestros mejores momentos, el espíritu se abandona en la visión de conjunto del porvenir de la República Argentina, cuyo sitio y cuya actuación de país joven «que ha de llegar» está ya, felizmente, impreso en múltiples manifestaciones, no se deja por cierto de justipreciar los factores que, desde el punto de vista higiénico ampliamente considerado,—como la higiene misma que cimenta sus premisas, sus anhelos, en ciencias hermanadas y dirigidas hacia un propósito común,—puedan perturbar su armónico desarrollo tan deseado por todos.

Son aquéllos, sin embargo, problemas que no gozan del apoyo inmediato de la generalidad. No se imponen, prima facie, por su complejidad indudable: no son de aquellos que conquistan prosélitos con algunas galanas frases ó que se traduzcan fácilmente en cifras de elegantes estadísticas, leídas con satisfacción grande y con fruición mayor, que convence sin mayor esfuerzo. No tienen la inmediata comprobación de las matemáticas elementales: para ellos, se dice, las «incógnitas» son muchas. Y, de ser francos, las tienen ocultas, metidas en hondonadas, de las que sólo la investigación de muchos puede en un momento dado eliminarlas, destruyendo ó modificando prejuicios, que como el granito para la imaginación popular son símbolos de lo perdurable. Los caminos de ataque deben ser numerosos y la acción lenta para pensar obtener con el tiempo algún fruto. De otro modo se corre el riesgo de anular el esfuerzo por la inercia, el espíritu conservador, que económicamente pesa tanto.

Se admite, por ejemplo, como mal necesario, para evitar otros peores, que se hallen justificados los ingentes gastos anuales á insumirse en los incisos guerra y marina: *si vis pacem*... El espíritu público no está preparado para destruir ese fantasma de la paz armada, aunque, día á día, se comprueba que, aun en el mejor de los casos, el beligerante victorioso paga sus laureles á costa de tantos sacrificios, inmediatos ó lejanos, anteriores ó ulteriores, que mejor le hubiera valido abstenerse de escribir en la historia,—para muchos son esos únicamente los hechos dignos de mención,—una campaña más, en la que no se anotan las ruinas y las energías perdidas sin provecho para nadie.

Bien. Admitamos el hecho, hasta que el buen sentido «internacionalizado» llegue á la sencilla conclusión de que existen otros medios más humanos, más lógicos de obtener resultados mejores. Pero, si con filosofía práctica adherimos á ese «mal necesario», para ser lógicos y consecuentes, adhiramos igualmente á un «bien factible», el de la Higiene pública llevada al terreno de la práctica, con los elementos correlativos que no se le mezquinan á aquél. Organización y medios adecuados, en consonancia con el propósito, se necesitan, y muchos.

Sería curioso el consignar, en el caso de hacer comparaciones entre ambos, qué resultados «útiles» han dado cada uno aisladamente. Tomando, grosso modo, las tres ó cuatro naciones europeas que tienen elementos similares de comprobación sería el caso de preguntarse qué «activo» y qué «pasivo» apreciables para la colectividad han obtenido, desde cuarenta años á esta parte, por ejemplo, en los gastos «paz armada» y «salubridad pública». Igualmente, qué opinión tendrían sus estadistas en el caso, a posteriori, de tener que pronunciarse entre ambas cuestiones.

Aparte de la diferencia de medio y la ausencia de odios y celos seculares, felizmente para nosotros esas cuestiones carecen de ambiente y, por consiguiente, no tienen caracteres agudos. Estamos todavía en tiempo de elegir lo que más nos convenga, y de aplicar el esfuerzo en donde parezca más necesario.

Defender la raza argentina del porvenir, hacerla sana y fuerte, alejar «peligros evitables» que la desmejoran, aprovechar las conquistas comprobadas de la higiene moderna, no es un atrayente é incomparable programa de gobierno?

No basta saber que por ahora al menos, en casi todas las regiones del país, la curva de la natalidad excede en mucho á la de la mortalidad; que contamos con el factor elemento inmigratorio (que no se selecciona, dado que la ley de inmigración es anticuada), elemento que se une en buena parte al crecimiento vegetativo, para descontar el porvenir del aumento de conjunto en la población de la República. No! Sería absurdo y estrecho conocer los medios de aumentarla indirectamente y no utilizarlos. La potencialidad de una nación, sobre todo las que se hallan en evolución,—para nosotros es una equilibrada pubertad,—depende de la *calidad* y no de la *cantidad* de sus componentes. Mejorar ésta para obtener aquélla es todo un programa...

* * *

No se ignora el problema capital para varias de las provincias del Norte de la República: el chucho es en ellas endémico. La suma de energías que su saneamiento importará sólo puede ser remotamente medido por la extensión de las regiones endemiadas y la escasez de fondos para el cumplimiento de la ley, que implica una campaña de años... Agréguese el alcoholismo en esas provincias, las enfermedades venéreas, la tuberculosis y se tendrán las causas principales por las que ciertos pueblos, ciertos departamentos, permanecen estancados ó retroceden francamente desde el punto de vista étnico.

* * *

Buenos Aires, Junio 18 de 1912.

Sr. Presidente del Departamento Nacional de Higiene, Dr. José M. Penna:

En mi carácter de Presidente de la Sociedad de Higiene Pública é Ingeniería Sanitaria y en cumplimiento de la grata misión que se me ha encomendado por los señores consocios en la última asamblea científica efectuada, cábeme el honor de hacer llegar al Sr. Presidente, y por su intermedio al Hon. Consejo Consultivo, un franco y sincero voto de congratulación por la campaña antipalúdica, que bajo el impulso y dirección del Departamento Nacional de

BIBLIOTECA ARATA

Higiene, se está llevando á cabo en las provincias de Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy.

La Sociedad Argentina de Higiene Pública, en diversas ocasiones, ha tenido oportunidad de dirigirse á los poderes públicos, llevando siempre como norma el ideal de sus estatutos, en los que no cabe sino el sano cumplimiento de los desiderata higiénicos en el bien común de la nacionalidad argentina. Se explica por consiguiente, que se haya sentido particularmente complacida al escuchar días hace una conferencia sobre el paludismo en las provincias del Norte (1), que un distinguido consocio ha tenido la deferencia de preparar, con la mira de exteriorizar parte del plan científico adoptado por el Departamento Nacional de Higiene para combatir el «chucho» en las zonas en que reina y en las que afecta no sólo intereses económicos considerables, sino, algo más afectivo y digno, el porvenir de la raza.

El serio problema, de gravedad indiscutible para el futuro de las provincias en que existen regiones palúdicas, recién se encara con la latitud y fundamento científicos que merece: es indudable que el paliativo método de la quininización, empleado exclusivamente hasta hace poco, es un coadyuvante en su solución, pero existiendo una profilaxia, fundada en la etiología del parásito, que indica una vía más segura y perfecta, pues conduce á la destrucción de aquél, negándole uno de los medios de su persistencia, es obvio que apareados se llegue en un plazo más breve á disminuir, ya que no á dominar totalmente, el paludismo en dichas regiones.

Es, pues, altamente satisfactorio el verificar con respecto del rejuvenecido lema «*salus populi, suprema lex esto*», que en las luchas pacíficas modernas de aplicación paulatina de las conquistas de orden superior, la Higiene ha adoptado como propio á justo título, tenga una tan eficaz confirmación.

No se nos ocurre pensar al enviar esta comunicación que ella pueda prestar fuerzas, ni aun morales. Sólo nos mueve, ante el comunicativo amor al lejano terruño por parte de distinguidos consocios, conocedores de las energías que se restan por la endemia

(1) Véase en ARCHIVOS DE HIGIENE, tomo V, pág. 11 y sig., «La campaña antipalúdica en las provincias de Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy.—Acción concurrente de la Ingeniería Sanitaria», por el Ing. Antonio Restagnio.

palúdica, expresar el deseo de que la persistencia en la guerra, diremos, emprendida contra la ciénaga, el pantano, la laguna de aguas estancadas, transforme el beneficio aparentemente local y sin transcendencia para muchos, en cuestión verdaderamente nacional, para que puedan entonces aunarse en el esfuerzo común factores de cuya cooperación es lícito esperar, bien encaminados, más de un óptimo fruto.

Se ha dicho, y con razón, que la eficiencia de la Ley nacional N.º 5195 y de su decreto reglamentario, está basada en su ejecución por parte de una entidad única, capaz de concentrar todo aquello que con ella pueda tener atinencia. En efecto, obrando independientemente, unos de otros, el individuo, la comuna, el departamento, la provincia y la Nación por sus ramas concretadas, por ejemplo, en obras de salubridad, dirección de irrigación, ferrocarriles, así como los intereses de obras particulares, no es difícil imaginar, sin que por ello pueda pensarse en ideas preconcebidas, pueda llegar un momento en que se entrechoquen con el plan profiláctico prefijado y en vías de ejecución por parte del Departamento Nacional de Higiene.

Otro punto de importancia, que no ha escapado seguramente al alto criterio del señor Presidente, es el de pedir, interesándolos en la obra emprendida, á los gobiernos y legislaturas provinciales el estudio y la sanción de leyes conducentes á solucionar los problemas de irrigación, canalización y mejor aprovechamiento de las aguas, todos ellos concurrentes al fin que se ha propuesto el Departamento Nacional de Higiene, en el verdadero trabajo de aliento que significan las obras iniciadas con el aplauso público y de las Cámaras nacionales, las que, por los motivos aducidos tan oportunamente por el señor Presidente al traerse al debate la cuestión, es de esperar eliminen la expectativa económica de la carencia de fondos para proseguirlas.

Con este motivo me es grato saludar al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

FRANCISCO P. LAVALLE,
Presidente.

PABLO C. ARATA,
Secretario ad-hoc.

Buenos Aires, Julio 1° de 1912.

Señor Presidente de la Sociedad de Higiene Pública é Ingeniería Sanitaria:

Me es grato acusar recibo de la comunicación que esa Sociedad ha tenido á bien dirigir al Departamento Nacional de Higiene que presido, con motivo de la nueva orientación científica que éste ha dado á la campaña antipalúdica que se sigue en las provincias del Norte.

Si alguna satisfacción puede caber á los funcionarios que dedican su actividad y sus esfuerzos al servicio de los intereses colectivos, es la de encontrar el apoyo moral y sincero de técnicos competentes, capaces de juzgar con criterio ecuánime é impersonal la acción pública desarrollada.

En este concepto la nota de esa importante Sociedad es un estímulo que este Departamento aprecia y agradece debidamente.

Con mis mayores sentimientos, aprovecho la oportunidad para saludarlo con mi consideración más distinguida.

José M. Penna.

Nicolás Lozano,
Secretario.

BIBLIOTECA
ARATA